cer nin facer que manifestase. Desí la madre del león, cuando le mostraron el escripto entró al león e díjole: "Si dejas a Dimna vivo, faciendo tal traición, atrever se han a ti tus mesnadas e ninguno non se temerá de tu justicia por grant pecado que faga." Et fizo ella venir al león pardo, e testimonió de Dimna lo que le oyó decir e lo que le respondió Calila. E pues que gelo hubo dicho muchas veces al león, entendió él que Dimna lo había metido a ello, e quel ficiera andar a ciegas, e mandó que lo matasen con fambre e con sed, e murió mala muerte en la cárcel.

Desí dijo el sabio: "Paren mientes los entendidos en esto et en otro tal, et sepan quel que quiere pro de sí a daño de otri, a tuerto por engaño o por falsedat, non estorcerá de mala andanza et fará mala cima, et rescebirá galardón de lo que ficiere, en este mundo et en el otro."

Aquí se acaba el capítulo de la pesquisa de Dimna.

CAPITULO V

DE LA PALOMA COLLARADA, E DEL GALAPAGO, E DEL GAMO, E DEL CUERVO; E ES CAPITULO DE LOS PUROS AMIGOS

Dijo el rey al filósofo: "Ya oí el ejemplo de los amigos, cómo los departe el mesturero, falso, mezclador, e a qué tornó su facienda; pues dime de los puros amigos, cómo

comienza su amistad entrellos, e cómo se ayudan et se aprovechan unos de otros." Dijo el sabio: "El homne entendido non eguala con el buen amigo ningund tesoro nin ninguna ganancia; ca los amigos son ayudadores a la hora que acaesce al homne algund mal. Et uno de los ejemplos que me semejan a esto es el ejemplo de la paloma collarada e del mur e del galápago e del gamo e del cuervo." Dijo el rey: "¿Et cómo fué eso?"

Dijo el filósofo: "Dicen que en tierra de Duzat, cerca de una cibdat que decían Muzne, había un lugar de caza, do cazaban los pajareros, e había y un árbol grande de muchas ramas e muy espesas, e había y un nido de un cuervo que decían Geba. Et estando el cuervo un día en aquel árbol vió venir un homne muy feo e de mala catadura e muy despojado; e traía al cuello una red, e en la mano lazos e varas e asomaba faza el árbol. Et el cuervo hubo pavor, et dijo: "Alguna cosa adujo a este pajarero a este lugar, et yo non sé si es por mi muerte o por muerte de otri; mas estaré quedo en mi lugar, e veré qué fará." E armó el cazador su red, e esparció y trigo, e echóse en celada y cerca. Et a poca de hora pasaron y unas palomas que habían por cabdillo e por señora una paloma que decían la collarada. E vió la collarada el trigo, e non vió la red, e posó ella e todas las palomas, e trabáronse en la red.

Et vino el pajarero muy gozoso por las tomar, e comenzaron las palomas a debatirse cada una a su parte, e punaban por estorcer. Díjoles

la collarada: "Non vos desamparedes en vos querer librar, nin haya ninguna de vos más cuidado de sí que de su amiga; mas ayuntemos nos todas en una e quizá arrancaremos la red, et librar nos hemos las unas a las otras." Et ficieron lo así: ayuntáronse e arrancaron la red, e leváronla en alto por el aire. Et vió el cazador lo que ficieron, e siguiólas por las haber, e non se desfució dellas e cuidó que luego a poca de ora les apesgara la red e cayeran. Dijo el cuervo entre sí: "Seguir las he fasta que vea en qué torna su facienda et del cazador." Et la collarada paró mientes et vió al cazador que las seguía. Dijo ella a las otras: "Veo que nos viene a buscar; e si fuéremos por lo escampado non perderá rastro de nos nin dejará de nos seguir; e si fuéremos por el lugar de los muchos árboles e por lo poblado, perderá rastro de nos, e desperará de nos, e tornar se ha. Et si se fuere, aquí cerca hay una cueva de un mur que es mi amigo; e si allá vamos tajará esta red et librarnos hía della." Et ficieron las palomas lo que les ella mandó.

Et perdiólas el pajarero de vista e desfució se dellas, e tornóse. Et siguiólas el cuervo como ante facía por ver si farían alguna arte para sallir de aquello en que eran caídas, e la aprendiese e se ayudase della si él cayese en otro tal. Et llegaron las palomas a la cueva del mur, et mandólas la collarada que se posasen. Et fallaron que el mur tenía ciento cuevas para los miedos. Et llamólo la collarada por su nombre, e decíanle Zira, e él respondió e díjole: "¿Quién

eres?" Díjole la collarada: "Tu amiga la collarada." Salió luego a ella, et cuando vido la red díjole: "Hermana, ¿quién te echó en esta tribulación?" Díjole la collarada: "¿Non sabes que non hay cosa en este mundo que en ventura non haya aquello que le contesce? E así la ventura me echó en esta tribulación, ca ella me mostró los granos e me encubrió la red de guisa que me travé en ella, yo e mis compañeras. E non es maravilla en me non amparar yo de la ventura, ca non se ampara della quien es más fuerte que yo et de mayor guisa; ca a las veces se escuresce el sol e la luna, e pierden su color, e sacan los peces de fondón de la mar do ningunos non nadan, e facen descender las aves que vuelan por el aire, si lo han en parte. Onde la cosa que face cobrar al perezoso lo que le es menester, esa mesma la face perder al anviso, et así las aventuras me metieron en esto que vees."

Desí comenzó el mur de roer los lazos en que yacía la collarada. Et ella díjol: "Amigo, comienza en las otras palomas, e taja sus lazos; desí tajarás los míos." Et dijo gelo muchas veces, e él non tornaba cabeza por lo quel decía, nin le respondía. Et tanto gelo dijo, fasta que le respondió el mur e le dijo: "Semeja que non has duelo nin piedat de ti nin debdo con tu alma." Díjol la collarada: "Non me culpes de lo que te digo, ca yo só cabdillo destas palomas, et asegurélas que estorcerían desta cuita por mí; et es grant derecho que lo faga, así como ellas ficieron su derecho en obedescer a mí lealmente,

ca con su ayuda e obedescimiento nos libró Dios del pajarero. Et yo temo me, si comenzares a roer mis lazos, que cansares e te enojares de los que fincaren; et sé que si ante royeres los lazos dellas et fuere yo la postrimera, maguera que canses e te enojes, non querrás estar que non me libres desto en que só." Dijo el mur: "Por esto otrosí te deben amar tus amigos, e haber mayor cobdicia de ti." Et comenzó a roer e a catar la red fasta que la acabó. Tornóse la collarada e las otras palomas a su lugar, salvas e seguras.

Cuando el cuervo vido lo quel mur ficiera, e como librara a las palomas, hubo cobdicia de haber su amor, et dijo en su corazón: "Non só yo seguro de non acaescer a mí lo que acontesció a las palomas, e non puedo escusar el amor del mur." Et llegóse a la puerta de la cueva e llamólo por su nombre; e dijo el mur: "¿Qué quieres o quién eres?". Dijo el cuervo: "Yo só el cuervo, et sepas que me acaesció desta guisa e desta. Et cuando vi la lealtad que hobiste a la collarada e a sus compañeras, e de lo que fueron libradas por ti, hube grant cobdicia de tu amistad e de tu compañía, e vine te la a demandar." Dijo el mur: "Non ha entre mí e ti carrera por amor, et el homne entendido non debe trabajarse si non de lo que ha fiucia que fará, et dejarse de buscar lo que non podrá haber, ca será por nescio contado, así como el homne que quiso facer correr las naves por la tierra, e las carretas por el agua, e non es en guisa. Et ¿cómo será entre nos carrera de amor,

yo seyendo tu vianda e tú seyendo mi comedor?"

Dijo el cuervo: "Piensa con tu entendimiento que en comerte yo, maguer que tú seas mi vianda, non me abastarás nada, et que en viviendo tú e habiendo yo tu amor, haberé solaz e consolación e seguranza mientra que viva. Et pues que yo vine pedirte tuyo amor e gracia, non me debes enviar vago, ca me há parescido de ti grant bondat e buenas costumbres; et maguer que tú non quesiste mostrar esto de ti, el homne bueno non se encubre su bondat, maguer la encubra e esconda cuanto pueda, así como el musgo, que maguer es cerrado e sellado, por eso non deja su olor de recender; pues tú non mudes contra mí tus costumbres, nin me viedes tu amor." Dijo el mur: "La mayor enemistad es de la natura que es en dos maneras: la una es egual así como la enemistad del elefante con el león, ca a las veces mata el león al elefante, e a las veces mata el elefante al león; et la otra es del daño de la una parte contra la otra, así como la enemistad que es entre mí e ti. Et esta nuestra enemistad non es por daño de mí contra ti; mas por la mala andancia que nos fue prometida en parte que hobiésemos de nos enemistar de la natura; e la paz e la tregua del que ha algo menester, las más veces en enemistad se torna, e non debe el homne fiar por tal tregua, nin ser engañado por ella; ca el agua, maguer sea bien escalentada con el fuego, non deja por eso del amatar el fuego si de suso se le echan. Et solamente tal es el que

face amistad con su enemigo como el que lleva la culebra en su seno, que non sabe cuando se le ensañará e lo matará. Et non se consuela el homne entendido con la amistad del que lo ha menester, mas antes se aparta dél e lo esquiva."

Dijo el cuervo: "Entendido he lo que dejiste, e tú debes facer segund la bondat de tus costumbres, e conoscerás que verdad te digo, e non me encarezcas la cosa nin la aluengues entre mí e ti en decir que non hay carrera para haber yo e tú nuestro amor de so uno; ca el amor que es entre los buenos depártese muy tarde e ayúntase aína, et es en esto tal como el vaso de oro que se quiebra muy tarde e se emienda muy aína, maguer que se quiebra e se abolle; e el amor que es entre los malos depártese mucho aína e ayúntase muy tarde, así como el vaso de tierra que se quiebra por cual quier guisa mucho aína, desí nunca se emienda. Et el homne de buena parte ama al homne de buena parte de una vez que se vean, e por conoscencia de un día e non más, et el homne vil non pone su amor con ninguno si non por cobdicia o por miedo, e tú eres noble e de buena parte, et yo he menester tu amor, et aquí estaré a tu puerta, que non comeré nin beberé fasta que me otorgues tu amor."

Dijo el mur: "Ya rescibo el tu amor, que yo nunca envié al que algo hobo menester de mí sin ello, et non te comencé a decir esto que oíste si non por me escusar, e si me quisieres facer traición non dirás: fallé el mur de flaco consejo e rafez de engañar." Desí salió de su cueva e

paróse a su puerta. Dijo el cuervo: "¿Qué te tiene a la puerta de la cueva que te vieda de salir a mí e solazarte comigo? ¿Has sospecha o miedo de mí aún?" Dijo el mur: "Los homnes deste siglo danse entre sí unos a otros dos cosas: la una es el amor e la otra es el algo. Et los que se dan el amor son los que pura e lealmente se aman, e los que se dan el algo son los que se ayudan e se aprovechan unos de otros. Et el que non face bien si non por haber bien, et por ganar alguna alegría deste siglo e algund pro, es tal en esto como el pajarero que echa los granos a las aves, non por les facer ayuda, si non por que quiere ganar. Onde dar homne su amor mejor es que dar su algo. E fío en tu amor, e dote otra tal de mí; e non me tiene de salir a tí mala sospecha que haya en ti; mas yo creo que tú has compañeros que son de tu natura, e non son contra mí como tú, e he miedo que me vea contigo alguno dellos e me mate." Dijo el cuervo: "Esta es la señal del amigo: ser amigo del amigo e enemigo del enemigo, et non me es a mí amigo nin compañero quien a tí non amare e non hobiere sabor de ti. Muy rafez me partiría yo de su amor del que tal fuere; et el que siembra las yerbas odoríferas, si con ellas nasce alguna cosa que las dañe e las afogue, arráncala."

Desí salió el mur al cuervo, e abrazáronse e saludáronse el uno al otro e solazáronse e seguráronse e fablaron e contáronse nuevas, fasta que pasó una hora del día. E después que pasaron algunos días dijo el cuervo al mur: "Esta

tu cueva es cerca de la carrera por do pasan los homnes, e témome que te farán mal. Et yo sé un lugar apartado e muy vicioso do ha peces e agua et hay un galápago mi amigo; si quisieres vamos a él, e veviremos con él salvos e seguros." Dijo el mur: "Pláceme e yo te hé de decir muchas historias e fazañas que te departiría si fuésemos ya llegados do tu quieres." Et priso el cuervo al mur por la cola, e voló con él fasta que llegó cerca de la fuente en que yacía el galápago. Cuando vido el galápago un cuervo e un mur con él espantóse, e non sopo que su amigo era, e metióse en el agua. Et puso el cuervo el mur en tierra, e posóse en un árbol e llamó al galápago por su nombre, e decíanle Asza, e él conosció su voz, e salió a él et preguntóle dónde venía, e díjole él lo que le acaesciera desque siguiera a las palomas, e lo que le acaesciera después del fecho del mur. E maravillóse el galápago del seso del mur e de su lealtad, et llegóse a él e saludólo, e díjole: "¿Qué te adujo a esta tierra?" Dijo el mur: "Hube cobdicia de tu compañia e de vevir contigo." Desí dijo el cuervo al mur: "Las historias e las fazañas que me dijiste que me dirías, dímelas agora e cuentamelas, e non te receles del galápago, que así es como si fuese nuestro hermano."

El mur cuenta su historia :: :: :: :: Dijo el mur en comenzando a contar la primera historia: "Do yo nascí fue en casa de un religioso que non había muger nin fijos. Et traíanle cada día un canastillo de comeres, e comía dello una vez, e

dejaba lo que fincaba, e colgábalo de una soga en un canastillo. Et yo acechábalo fasta que salía: desí veníame para el canastillo, e non dejaba y cosa de que non comiese e que non echase a los otros mures. E punó el religioso muchas veces de lo colgar en lugar que lo yo non pudiese alcanzar, e non podía. Desí posó con él un huésped una noche, e cenaron amos, e estando fablando dijo el religioso al huésped: "¿De qué tierra eres e a dó quieres ir agora?" E éste su huésped había andado a muchas partes, e había visto maravillas, e comenzol a contar; e el religioso en este comedio sonaba sus palmas a las veces por me facer fuir del canastillo. Ensañóse el huésped por ende, e díjole: "¿Escarnio facedes de mí, que me demandades que vos cuente nuevas, e vos faciendose esto?"

"Et escusósele el religioso e díjole: "Gran sabor he de oir tus nuevas; mas fágolo por espantar unos mures que ha en esta casa, que me facen grand enojo, e nunca dejan cosa en el canastillo que me lo non coman e me lo royan." Dijo el huésped: "¿Un mur es, o muchos?" Dijo el religioso: "Los mures de casa muchos son, mas hay uno que me há fecho grand daño e non lo puedo facer ningund arte." Dijo el huésped: "Por alguna cosa face este mur lo que face, et miémbrome agora a lo que dijo un home: "Por alguna cosa cambió esta muger el sinsamo descortezado por el por descortezar." Dijo el religioso: "¿Cómo fue eso?"

La mujer del sésamo :: :: :: :: ::

"Dijo el huésped: "Posé una vez con un hombre en una cibbat, e cenábamos amos, e feciéronme una cama, e fuese el hombre a yacer con su muger. Et había entre nos un seto de cañas, et oí dezir al home que dijo a su muger: "Yo quiero cras convidar una compaña que yante comigo." Et dijo la muger: "¿Cómo lo farás, que non ha en esta casa cosa que les cumpla, et tú eres un hombre tal que non guardas nin condesas?" Dijo el marido: "Non te repientas por cosa que demos a comer nin despendamos, que el apañar e el condesar por aventura facen tal cima como la cima del lobo." Dijo la muger: "¿Cómo fué eso?"

El lobo y el arco

Dijo el marido: "Dicen que salió un ballestero con su arco e con sus saetas a buscar venados, et luego acerca falló un venado et tiróle et matóle; et él en levándolo para su casa atravesó un puerco la carrera, et el ballestero tiróle e firióle. Et tornóse el puerco al home, e matóle con sus dientes, e así fueron allí todos tres muertos. Et en esto pasó por allí un lobo fambriento, e desque les vió ansí todos muertos, dijo: "Esperanza tengo de ser vicioso." E dijo: "Así conviene condesar desto cuanto podiere; que el que non cuida nin condesa, non es enviso, e yo quiero facer provisión desto que fallé, que me complirá asaz comer la cuerda del arco para hoy." Estonce llegó al arco por comer la cuerda, e desque la hubo tajada, desempolgóse el arco, e diole el otro cabo en la cabeza e matóle. Et yo non te

di este ejemplo si non por que sepas que la gran cobdicia del apañar e del condesar face mala cima."

"Dijo la muger: "Pues así tú lo quieres, téngolo por bien. En casa tenemos arroz e sinsamo de que dar de yantar a seis o siete homes, et yo mañana madrugaré e faré de que coman tus convidados los que quieras." Et la muger, luego que amaneció cogió sinsamo, lo descortezó e lo extendió al sol para que se secase, e díjole a un esclavo pequeño que tenía: "Cuida de ese sinsamo, et que non se lo coman los pájaros, nin se acerquen a él los perros." Et fuese la muger a otras faciendas de la casa. Et mientras, el mochacho que estaba en guarda del sinsamo descuidóse, et vino un perro et meóse en ello. Desí vino la muger et probó el sinsamo, et fallólo amargo et non quiso guisarlo para comer. Et fuese al zoco et camió aquel sinsamo por otro sin mondar, cantidad por cantidad. Et fallábame yo en el zoco en la sazón et oí a un home que dijo: "¿Por qué razón habrá esta muger camiado el sinsamo ya mondado por el sin mondar?"

"Et otrosí te digo yo deste mur que salta en el canastillo, do quier que le pongas, e que sube en él, e los otros non, que por alguna cosa lo puede facer. Pues búscame un azadón, e cavaré en esta cueva e quizá sabré algo de su facienda."

"Et estonces demandó el religioso un azadón, e trájole al huésped, et yo estando en otra cue-

va ajena, oyendo lo que decían. E había en la mi cueva mill maravedís, et yo non sabiendo quién los posiera ahí; empero yo meneábalos e zanecía con ellos cuando quier que me venía emientes. Así quel huésped cavó la cueva fasta que llegó a ellos e sacólos e dijo: "Este mur non podría saltar do saltaba si non por que yacían aquí estos maravedís. Ca el haber es criado para acrecer en la fuerza e en el seso; et tú verás que de hoy en adelante non podrá saltar como solía nin habrá fuerza nin memoria más que los otros mures." Et yo oí lo que decía el huésped, et sope que decía verdat, e desesperé de mí mismo, e sentíme muy quebrantado e muy menguado en mi fuerza. Et cuando los maravedís fueron sacados de la cueva, mudéme a otra cueva, e cuando amanesció llegaron se los mures que me solían servir, e dijeron me: "Fambre habemos, e habemos perdido lo que nos solías dar, e tú eres nuestra esperanza, pues para mientes en nuestra facienda."

"E fueme al lugar donde solía saltar al canastillo, e trabajéme de saltar muchas veces, e non lo podía facer. Et vi manifiestamente que mi estado era ya mudado, e despreciaron me los mures, e oíles decir unos a otros: "Aterrado es éste por siempre, pues quitemos nos dél e non esperemos dél nada; ca non cuidamos que pueda facer lo que solía, mas que haberá menester quien lo gobierne." E dejaron me, e fueron se a mis enemigos e comenzaron a decir mal de mí e de mi aviltar a los que me habían envidia, e alongáronse de mí, e non tor-

naron por mí cabeza. Et dije en mi corazón: "Veo que la compaña e los amigos e los vasallos non son si non con el haber, e non paresce la nobleza del corazón nin el seso nin la fuerza si non con el haber; ca yo veo quel que non ha haber, si se entremete de alguna cosa, torna a la pobredat atrás, así como el agua que finca en los ríos de la lluvia del verano, que non va al mar nin al río, que non ha ayuda. Et vi quel que non ha amigos non ha parientes, e el que non ha fijos non es memoria dél, et el que non ha haber non ha seso, nin ha este siglo nin el otro. Ca el homne, cuando le acaesce alguna pobredat e mengua, deséchanlo sus amigos, e parten dél sus parientes e sus bien querientes, e desprécianlo, e con cuita ha de buscar vida, trabajándose para haberla para sí e para su compaña, e de buscar su vito a peligro de su cuerpo e de su alma, pues quél ha de perder este siglo e el otro.

"Non es ninguna cosa más fuerte que la pobredat; que el árbol que nasce en el aguazal, que es comido de todas partes, en mejor estado está que el pobre que ha menester lo ageno. Et la pobredat es comienzo e raíz de toda tribulación, e face al homne ser muy menudo e muy escaso, e fácele perder el seso e el buen enseñamiento, e han en él los homnes sospecha, e tuelle la vergüenza, e es suma de todas tribulaciones. Et aquel a que acaesce pobredat non puede estar que non pierda la vergüenza; et quien ha perdido la vergüenza pierde la nobleza del corazón; et quien pierde la

nobleza es fecho muy vil; et quien es fecho vil rescibe tuerto; e quien rescibe tuerto e daño ha grand pesar; e quien ha de pesar enloquece e pierde la memoria e el entendimiento; et al que esto acaesce, todo cuanto dice es contra sí, e non ha pro de sí.

"Et veo quel homne, cuando empobrece, sospéchalo el que fiaba por él, et cuida mal dél como cuidaba bien, et si otro alguno ha culpa, apónenla a él. E non ha cosa que bien esté al rico que mal non esté al pobre; ca si fuere esforzado dirán que es loco, e si fuere franco dirán que es gastador, e si fuere mesurado dirán que es de flaco corazón, et si fuere sosegado dirán que es torpe, et si fuere fablador dirán que es parlero. Pues la muerte es mejor al homne que la pobreza que face al homne pedir con cuita, cuanto más a los viles escasos; ca el homne de grand guisa, si le ficiesen meter la mano en la boca de la serpiente e sacar ende el tósigo e tragarlo, por más ligera cosa lo ternía que pedir al escaso. Et dicen quel que padesce grant enfermedat en su cuerpo, tal que nunca la perdiese, o que perdiese sus amigos e sus bien querientes, o que fuese en agena tierra do non supiese casa nin albergue, nin hobiese esperanza de se tornar, mejor le sería todo esto que pedir a los viles; que la vida les es muerte e la muerte les es folgura. Et a las veces non quiere el homne pedir seyéndole mucho menester, e fázel esto furtar e robar, que es peor que pedir; ca dicen que más vale callar que decir mentira, et mejor es la torpe-

dad de la laceria que la infamia, et mejor es la pobredat que pedir haberes agenos.

"Et yo vi quel huésped, cuando sacó los maravedís de mi cueva, que los partió con el religioso. E vi que puso su parte dellos en una bosa a su cabecera, e hube cobdicia de haber algunos dellos por que cobrase mi fuerza, e por que se tornasen a mí mis amigos. E fueme, seyendo él adormido, fasta que llegué acerca dél, e despertó a mi roido. Et tenía cerca de sí una vara, e firióme con ella en la cabeza muy mal; e rastréme fasta que entré en la cueva. Et después que se me fué amasando el dolor que había, contendieron comigo la golosía e la cobdicia, e vencieron me de mi seso. Et lleguéme con otra tal cobdicia como la primera, fasta que fue cerca, e en veyéndome diome otro tal golpe de cabo en la cabeza, que me cubrió de sangre. Et fueme a tumbos, e rastréme fasta que fue en la cueva, e caíme amortecido sin seso e sin recabdo.

"E hube tamaño miedo que me fizo aborrescer el haber, así que cuando oía nombrar haber, había grant pavor e grand espanto. Desí pensé e fallé que las tribulaciones deste mundo non las han los homnes si non por golosía e por cobdicia, e siempre están por ellas en tribulación e en laceria. Et vi que había entre la escaseza e la franqueza grand diversidad, et vi que más ligera cosa es meterse homne a las grandes aventuras e al grand peligro, e a grand ocasión, e a luengas carreras, en buscar el algo deste mundo, que parar su mano a pedir. Et

vi que non ha mejor cosa en este mundo que tenerse homne por abastado con lo que ha. Et oí a los sabios decir que non es ninguna obra tan buena como asmar, nin ningund temor de Dios tal como retenerse de mal facer, nin ningund linaje como buenas costumbres, nin ninguna riqueza como tenerse por abastado con lo que Dios le da. E dicen que la cosa que el homne con mayor derecho debe sofrir es aquella que por ninguna guisa non puede mudar.

"E dicen que la obra más santa es piedad, et raíz del amor es la fianza, et el más provechoso entendimiento es saber lo que fue e lo que ha de ser, e dejarse homne de grado de las cosas que non haberá por ninguna guisa. Así que torné mi facienda a tenerme por pagado e por abastado de lo que había, e mudéme de la casa del religioso al campo; e había una paloma por amiga, e por el amor suyo me fué echado este cuervo, e fizo me saber el gran amor que te tenía e como se quería venir para ti, e hube sabor de te venir ver con él. Et non quise venir solo, ca non es ningunt alegría en este mundo que empareje con la compañia de los amigos, nin es ninguna tristeza deste mundo que empareje con perder los. Et probé e sope que ninguno non debe querer deste siglo nin buscar más de cuanto le cumpla, con que perda pobredat et que non sea mal traído. Et si a un homne diesen todo este siglo con cuanto en él ha, non le faría pro sinon lo poco, tanto que non hobiese menester lo ageno, que todo lo ál en sus lugares se queda, e non ha dello si non la vista

del ojo, así como otro homne cual quier. Et vine con el cuervo con este acuerdo, et yo ser te hé amigo e compañero, e tú otrosí quiero que en tal lugar me tengas."

Et pues que hubo acabado el mur lo que decía, respondió el galápago muy blandamente e a sabor, e díjole: "Ya oí lo que dejiste muy bien, empero véote estar así como triste, e remiémbraste de cosas que tienes en el corazón; e por que aquí eres connusco en ageno lugar non seas de tal acuerdo, e déjate ende e sepas que el buen decir non se acaba si non con las buenas obras. Ca el enfermo que sabe su melecina cuál es, si non se melecina con ella non se aprovecha de otra ninguna nin siente folgura nin alibiamiento; onde ha menester que uses de tu entendimiento e de tu saber. Et non hayas pesar por que hayas poco haber; ca el homne de noble corazón a las veces honran lo los homnes sin haber, así como el león que es temido maguer domado sea; e el rico que non es de noble corazón, non le tiene pro su haber, así como el can que es menospreciado de los homnes, maguer que traya collar e sonajas.

"Et pues non tengas por grand cosa en tu corazón ser en agena tierra, ca el homne entendido non es estraño en ningund logar, seyendo vivo de grand corazón, así como el león, que non va a ningund logar que su fuerza non lleve consigo, con la cual vive do quier que vaya. E amonesta tu alma a bien, por que sea digna e meresciente de bien. Et sepas que cuando esto ficieres venir te há el bien buscar de todas par-

tes, así como busca el agua el lugar más bajo de la tierra. Et el hombre bien enviso nunca puede mal caer en ningunt logar que sea, e non cae mal si non el homne malo perezoso, como la muger mala que non se paga con el viejo por marido. E non hayas pesar por decir: "Era señor de grand algo e non he nada; ca el haber et todo el algo deste siglo todo ha de fenescer. Et el haber aína viene e aína se va, así como la pella que se alza muy aína, e desciende más aína.

"Et dicen los sabios que algunas cosas son que non han fermedat nin turan; la una es sombra de las nubes, e otra es amistad de los malos, e otra es la fama mintrosa, e la otra es grand haber; et non debe el homne entendido alegrarse por grand haber, nin haber pesar por lo poco; mas el su haber con que se debe alegrar es su entendimiento. Et non debe descuidarse del otro siglo, e de facer por que haya bien de Dios; ca la muerte non viene si non a so hora e sin sospecha, e non ha plazo sabido. Et tú puedes bien escusar mi castigo, et sabes bien que es tu pro; empero tengo por bien de te decir lo que te debo, e de te ayudar a las buenas obras, e tú eres buen amigo e hermano, e todo cuanto tenemos tan bien como para nos es para ti."

Cuando el cuervo oyó esto que decía el galápago, e cómo respondió al mur tan bien e tan sabrosamente, plógole et alegróse por ende, et díjole: "Alegrate, que fecho me has grand bien et siempre lo feciste así. Et otrosí te debes alegrar con amor de tal mur tan sesudo e tan franco e tan bueno, ca los homnes que más sabrosa vida e más alegría han, son los que nunca se quitan de sus buenos amigos. Ca el homne de buena parte, si trompieza, non se levanta si non con los homnes de buena parte, así como el elefante, que si cae en el lodo non lo sacan si non los elefantes. Et el homne entendido siempre es conoscido su buen facer; e maguer que mucho sea, e maguer que se meta a grand peligro, e non le es tenido esto por aleve; mas sepa que ame más lo que ha de durar que lo que ha de fenescer, e que ha comprado lo más por lo menos e se alegra con ellos; e non es contado por rico quien de su haber non face parte; onde non es contada pérdida la que ganancia trae, nin es contada por ganancia la que pérdida trae." E díjole muchas cosas e muchas buenas razones e fazañas para afirmar su amor con el mur.

E estando así fablando el cuervo, asomó contra ellos un gamo andando, e espantáronse dél; e saltó el galápago en el agua, e metióse el mur en la cueva, e voló el cuervo e posó en el árbol. E llegó el gamo al agua e bebió della. Desí alzó la cabeza muy espantado; e voló el cuervo por el aire por catar si vería a alguno que buscase al gamo e non lo vido. E llamó al galápago e al mur que saliesen e díjoles: "Non hay cosa que pesar nos faga, e non temades." E salieron e ayuntáronse. Dijo el galápago al gamo cuando lo vido catar al agua e non se allegaba a ella: "Bebe si has sed, e non temas, que non hay

por qué." E llegóse el gamo a él e salváronse, e díjole el galápago: "¿Dónde vienes?" Dijo el gamo: "Estaba paciendo en este campo, e siguieron me los ballesteros de un lugar en otro, e vi hoy un viejo, e hube miedo cuidando que fuese venador, e vine fuyendo mucho espantado." E dijo el galápago: "Non temas, que non vimos nunca en esta parte venador; pues sey conusco e dar te hemos nuestro amor, e habrás aquí buena morada, et aquí es el pasto cerca de nos." Et el gamo hubo sabor de su compañía, e estovo con ellos.

E había un parral do se acogían e se ayuntaban, e se solazaban e denuciaban sus cosas. Desí ayuntáronse un día el cuervo e el galápago e el mur so el parral, e tardó el gamo. E ellos atendieron lo una hora e non vino. Et hobieron grant cuidado de su tardanza e hobieron temor que le acaesciera alguna cosa. E dijeron al galápago e el mur al cuervo: "Vuela e cata aquí aderredor de nos." Et el cuervo voló a todas partes et vió al gamo yacer en unos lazos e descendió luego e llegó se a él e díjole: "Amigo, ¿quién te echó en estas sogas e en esta tribulación seyendo tú tan sabidor e tan ligero?" E dijo: "¿Qué pro ha homne en ser ligero con las aventuras encubiertas que non son vistas?"

Et en departiendo asomaron el galápago e el mur. Dijo el gamo: "Non feciste bien en venir amos acá, que el venador, si allegare, et hobiere el mur acabado de tajar los lazos, escaparía yo e fuiría el mur a muchas cuevas que están por aquí, e el cuervo volaría, e tú que eres cosa pe-

sada, non te ayudarías de nada, e nos habríamos duelo de ti." Dijo el galápago: "Non es contado por entendido nin por vivo quien a la hora que se parten dél sus amigos non se puede ayudar de consolación. E una de las cosas que ayudan al homne a consolarse de sus cuidados e asosegar su corazón a la hora que le acaescen las tribulaciones es verse con su amigo, e apurar cada uno dellos al otro su voluntad, e acorrerse en las cuitas. E cuando el amigo se parte del otro pierde su alegría, e pierde la lumbre de sus ojos." E ante que acabase el galápago de decir su razón, asomó el venador; e en esto había el mur tajado la red al gamo, et estorció el gamo de los lazos e voló el cuervo, e metióse el mur en la cueva. E desque llegó el venador e vido cortados los lazos, maravillóse, e non vido si non el galápago, et tomólo, et atólo e levólo.

E ayuntáronse el cuervo e el mur e el gamo. e vieron levar al galápago, e hobieron por ende grand pesar. E dijo el mur: "Desque habemos pasado una tribulación, luego caemos en otra; e cómo dijo verdad el que dijo que mientra está el homne aventurado viénenle las cosas a su guisa; e desque comienza a caer, todavía va de mal en peor. E la mi ventura que departió entre mi compañia e mis fijos e mi haber e mi lugar, non se ternía por pagada fasta que partiese entre mí e entre la compaña del galápago en que yo vevía, cuyo amor non era por galardón, nin por merescimiento, mas por su nobleza de corazón e lealtad e buen entendimiento, cuyo amor era mayor que non había el padre con el

fijo. Et tal amor non le puede departir salvo la muerte. Et este cuerpo que es siempre a las tribulaciones, que siempre está en movimientos e en angostura, así que ningún placer non le dura nin le finca con él, así como non dura al ascendente de las estrellas su asención nin al descendente su descención, mas siempre se mudan el ascendente en descendente e el descendente en ascendente, e el oriente en ocasu, e el que es en ocasu en oriente. Et este dolor me face membrar todos mis dolores, así como la llaga que sobre sana e le acaesce ferida, que se le ayuntan dos dolores, un dolor de la ferida e otro de la llaga que se refresca."

Dijeron el cuervo e el gamo al mur: "Nuestro dolor e el tuyo uno es, e maguer mucho se diga non le tiene pro al galápago; deja esto e busca algund arte con que salgamos desto en que somos; ca dicen que los esforzados non se prueban si non cuando lidian, nin los fieles si non en dar e en tomar, nin los fijos e la familia si non cuando la pobredat, nin los amigos si non cuando las cuitas." Dijo el mur al gamo: "Veo por bien que vayas e estés en el camino por do ha de pasar el venador, e que te eches así como que estás llagado e muerto, et verná el cuervo e posará sobre ti e fará como que come de ti; et yo iré siguiendo al cazador tanto que sea cerca dél, ca fío por Dios que si te él viere, que dejará la ballesta e la red e el galápago, e irá a tí por te tomar. Et cuando fuere cerca de ti, comenzarás a fuir poco a poco de guisa que non se desfucie de ti, e velo atendiendo. Et yo pu-

naré de cortar la red, e fío por Dios que ante que él torne habré yo cortado las cuerdas al galápago, e irme me hé con él e que tornaremos a nuestro lugar."

E fizo el gamo así como dijo el mur, e siguiólos el venador grant pieza, e el mur tajaba en tanto los lazos del galápago. E desque el venador non pudo haber al gamo, desfucióse dél e tornóse, habiendo ya el mur las cuerdas tajadas e el galápago ido. Cuando esto vió el venador, e vido sus cuerdas tajadas, e pensó en el fecho del gamo que se le mostrara, e del cuervo que se posó sobre él, e como que comía dél, e como le tajaran en antes sus cuerdas en que yacía el gamo, espavorescióse e dijo: "Esta tierra es de fechiceros o de dimonios." E echó todo lo que traía e tornóse espantado, que non volvió cabeza a ninguna cosa. E ayuntáronse el cuervo e el gamo e el galápago e el mur en su parral, salvos e seguros.

Dijo el rey al filósofo: "El arte de las más flacas bestias llegó a tanto en se ayudar unos a otros, en ser leales e pacientes. E como estorcieron los unos por los otros de grand tribulación, cuanto más lo deben facer los homnes en ayudarse los unos a los otros, e estorcerán de las ocasiones e tribulaciones que en el mundo son e acaescen."